

# LA CLAVE DEL CUENTO ES IR DERECHO HACI LA META, SIN PERDER TIEMPO EN PALABRAS

Juan Cantavella

*El escritor leonés Antonio Pereira ha publicado «Me gusta contar», una recopilación de relatos breves. Aunque también le gusta la narrativa y la poesía, su mayor fama ha venido dada por sus relatos breves o cuentos. Sus libros son analizados en universidades nacionales y extranjeras. Su vida se reparte entre León, Madrid y el pueblo en el que nació, Villafranca del Bierzo.*

El interés de Antonio Pereira por el cuento comenzó hace muchos años, de tal manera que ya son muchos volúmenes los que lleva a las espaldas. Podemos recordar. «El síndrome de Estocolmo» (1998), «Cuentos para lectores cómplices» (1989), «Picassos en el desván» (1991), «Las ciudades del Poniente» (1994), o «Relatos sin fronteras» (1998). No es mala cosecha para este escritor leonés (nacido en Villafranca del Bierzo en 1923), que ha merecido varios premios y cuya obra se estudia en universidades nacionales y extranjeras.

**-¿Es verdad eso de que le gusta contar?**

-Es verdad. Y me gusta que me cuenten. Esta querencia tiene sus orígenes en el país donde nací y me hice hombre, el Bierzo. A Don Ramón Otero Pedrayo, que era un gran narrador oral, como es frecuente en el noroeste de la península, le gustaba mucho decir «el país de Lemos», «el país de Valdeorras», y «el país de Bierzo», como acabo de citar. De niño y de adolescente oí historias inolvidables en la ferretería de mi padre, en las ferias y mercados, en los coches de línea o en el tren. A pesar de la radio y la televisión y el Internet, en Villafranca del Bierzo permanece la cantera local de los fabuladores, basta acercarse aún hoy a alguna taberna o bodega, y mejor si es en la hora propicia del anochecer.

**-Pero, además, parece que le gusta hacerlo de una forma breve, condensada y expectante, como son los cuentos.**

-El cuento, el relato, la narración breve como quiera decirse, tiene el encanto de que al lector se le promete el pleno disfrute de una obra literaria en una sentada. Me molesta la mera hipótesis de que suene el teléfono e interrumpa a quien esté leyendo uno de mis relatos. La clave del cuento está en conseguir el efecto único (Poe lo enseñó muy bien), y para esto hay que ir derecho hacia la meta, sin perder tiempo ni palabras.

**-La vida de cada día, ¿le proporciona muchos argumentos sin buscarlos?**

- Muchos más de los que en una vida entera pudiese desarrollar literariamente. Y más interesante que asuntos completos, esos gérmenes que a uno le llegan flotando en el aire.

Concursos en abundancia

**-¿Por qué se aprecian poco los cuentos y sin embargo se convocan tantos concursos?**

-La narrativa breve se aprecia cada vez más, basta ver las mesas de novedades editoriales. Los críticos literarios, si encuentran un buen libro de cuentos, le dedican ahora tanta atención como a una buena novela. Y es verdad que se ven convocatorias y noticias de premios de cuentos con relativa abundancia, y eso tiene una explicación. Un ayuntamiento, una casa regional, un ateneo son instituciones beneméritas para la literatura que buscan estimular a los escritores, pero que no se atreven con un premio de novela, porque le falta la infraestructura editorial y distribuidora. Están bien esos premios. Lo malo viene cuando el trabajo premiado no se publica.

**-Hay escritores, como usted, que apenas escriben otra cosa que cuentos.**

-Yo escribo poesía, escribo novelas, y es verdad que estos últimos años los he dedicado al relato con la consiguiente publicación de varios libros del género. No es raro que se me conozca especialmente como cuentista. Pero no renuncio a mis versos ni a la atracción de la novela larga. No renuncio a nada.

Anatomía de unos cuentos

**-¿Nunca se le escapa de las manos uno de los temas y se transforma en un texto más largo?**

-Puede ser. «El ingeniero Balboa», por ejemplo, es un texto más largo de lo habitual en mi cuentística. Pero está justificado, quiero decir que no es una historia hinchada.

Y no se sale de los límites del género: es un cuento (y uno los que más complacen a su autor, si se me permite esta paternidad responsable...)

**-Y al revés, que le salga un cuento corto, muy corto.**

-Sí, pero esto no es lo malo, tal como yo concibo mi obra. No he llegado nunca a la brevedad del ya tópico, por resucitado, dinosaurio de Monterroso (siete palabras, creo), pero en «Me gusta contar», hay cuentos de siete líneas. «Lenta es la luz del amanecer en los aeropuertos prohibidos», se titula una de las piezas. Es un bonito título, ¿verdad? Pues el cuento, en su totalidad, no tiene muchas más palabras que la frase que lo rotula.

**-Siempre amables, sus ficciones, nunca crueles.**

- En este último libro hay un relato que se titula «Obdulia, un relato cruel». Este título tiene algo de homenaje al francés Villiers de L'Isle-Adam. Es un cuento triste. Cruel no soy. Trato con amor a mis personajes, incluso a las cosas, al paisaje. Ironía sí que se podría encontrar, pero no sarcasmo.

**-Y algo de erotismo en ocasiones.**

-También, a veces, el erotismo pero sin traspasar la frontera triste de la pornografía.

